

redes

Título: "Libres y conscientes, pero infelices" – emisión 14 (05/10/2008, 02:00 hs) – temporada 13

Entrevista de Eduard Punset con con Pierre Magistretti, neurobiólogo de la École Polytechnique Fédérale de Lausanne y uno de los autores del libro [A cada cual su cerebro](#). Boston, mayo de 2008.

Vídeo del programa: <http://www.smartplanet.es/redesblog/?p=97>

Pierre Magistretti:

¿Sabes? Tengo una metáfora sobre el inconsciente y el psicoanálisis. Creo que es como si viviéramos en una casa, una casa grande, y nos percatáramos de que hay otra persona que también vive ahí. Imagina que fuéramos al salón y viéramos que alguien ha movido los ceniceros de sitio, o que la televisión está en otro lugar... nos daríamos cuenta entonces de que hay...

Eduard Punset:

Alguien...

Pierre Magistretti:

Alguien que vive ahí, ¡pero al que no conocemos! Y creo que a través del proceso de psicoanálisis, en algún momento llegamos a encontrarnos con esta persona, a conocerle un poco... las cosas no cambian demasiado, ¡porque te sigue haciendo jugarretas! pero por lo menos sabes quién es... ¡le has conocido!

Eduard Punset:

Sigues abriendo la puerta de la nevera y preguntándote: «¿qué diablos he venido a buscar?», ¿verdad?

Pierre Magistretti:

¡Exacto!

Eduard Punset:

Porque lo has olvidado... es increíble.

redes

Título: "Libres y conscientes, pero infelices" – emisión 14 (05/10/2008, 02:00 hs) – temporada 13

Un armisticio entre dos disciplinas

Eduard Punset:

Bueno, afortunadamente, hay una especie de armisticio en una guerra que ha durado muchísimos años. Yo la recuerdo... bueno, cuando tenía diez años y mi padre nos llevaba a lo que llamábamos entonces «el manicomio». Y había una guerra sin cuartel entre los psiquiatras o los neurólogos, por una parte, que decían: «oiga, lo importante son las leyes que gobiernan el cerebro, y todo está en el cerebro», y lo que decían los psicoanalistas, que decían: «oye, no. Todo depende del subconsciente: realmente somos únicos, en el sentido de que la experiencia deja una huella y, sin conocer esta huella individual, es imposible estudiar realmente la conducta y saber qué sucederá con esa persona», ¿verdad? Y, Pierre, al parecer es verdad que ahora hay una especie de armisticio entre los neurobiólogos y los psicoanalistas. ¿Es cierto, o qué significa exactamente?

Pierre Magistretti:

Creo que está empezando. Por supuesto, estas dos disciplinas, como decías, en el pasado estaban en pugna y eran completamente opuestas: su contexto cultural, su lenguaje, sus referencias... todo era completamente distinto. Sin embargo, ahora hay una idea, un concepto, que se basa en datos experimentales: el concepto de plasticidad cerebral. Es decir, nuestro cerebro no queda codificado una sola vez y para siempre al final del desarrollo cerebral, tras la infancia o en la primera infancia, sino que cambia continuamente como resultado de la experiencia. Evidentemente, los cambios suceden en un ámbito muy pequeño, que nosotros, los neurobiólogos, denominamos «sinapsis», que es donde tienen lugar los contactos entre neuronas. Tenemos alrededor de cien mil millones de neuronas, y cada neurona entra en contacto con diez mil neuronas más. Por tanto, tenemos mil billones de sinapsis.

Eduard Punset:

¡Increíble!

Pierre Magistretti:

¡Eso es muchísimo! Pero, además, la experiencia modifica la eficacia de las sinapsis. Si aprendes algo, si tienes una experiencia, entonces algunas de las sinapsis de una red concreta serán más eficaces. Ésta es la base del aprendizaje y de la memoria. No obstante, lo importante es que la noción de plasticidad (es decir, el hecho de que la experiencia modifique el cerebro) constituye un puente, por así decirlo, entre la neurociencia y el psicoanálisis. La «huella psíquica» y la «huella sináptica» son dos términos que pueden proporcionar un puente, un lenguaje común entre estas dos disciplinas.

redes

Título: "Libres y conscientes, pero infelices" – emisión 14 (05/10/2008, 02:00 hs) – temporada 13

Eduard Punset:

Profundicemos un poco más en esto. Y veamos el papel del inconsciente en relación a las huellas dejadas por la experiencia...

Pierre Magistretti:

El [modelo que desarrollamos con François Ansermet](#) incorpora el inconsciente sobre la base de la plasticidad. Pero no se trata de una forma estricta de aprendizaje, hay algo más, porque si solamente estuviéramos marcados por lo que aprendemos, por la experiencia que deja una huella, ¡eso sería muy determinista! Se podría decir que cualquier cosa que hubiéramos vivido en un momento dado de nuestra vida establecería lo que haremos en el futuro, ¡y eso sería terriblemente determinista! Afortunadamente, creemos que no es así. Es cierto que hay una relación directa entre la experiencia y la huella, y por tanto la memoria y el aprendizaje, pero sucede más en el nivel consciente, cognitivo. Sin embargo, creemos que el inconsciente es algo más complejo. La idea es que algunas de las huellas que ha dejado la experiencia pueden reasociarse y crear nuevas redes, nuevas huellas, que de hecho están ahí, a escala sináptica, en los circuitos neuronales... pero estas huellas no tienen una relación directa con la experiencia original.

Eduard Punset:

...¡son distintas!

Pierre Magistretti:

Hay, por tanto, una discontinuidad en la creación del inconsciente: una discontinuidad entre la experiencia, la huella y, luego, a través de la reasociación. Es como si mezcláramos un poco las cartas...

Eduard Punset:

Sí. Eso es lo que te lleva a decir, que «estamos programados para ser únicos», ¿verdad?

Pierre Magistretti:

¡Exacto! Estamos programados... o estamos determinados para no estar determinados. Porque introducimos la noción de la reasociación de huellas, que añade cierto grado de libertad en nuestra conducta. Si no fuera así, seríamos como robots: todo vendría predeterminado, y no cabría posibilidad alguna de que surgiera la individualidad, lo que nos hace únicos, la singularidad.

redes

Título: "Libres y conscientes, pero infelices" – emisión 14 (05/10/2008, 02:00 hs) – temporada 13

Eduard Punset:

Gracias a tu investigación y a la investigación de otros expertos, empezamos a saber algunas cosas; pero es increíble pensar que millones y millones de personas vivieron, pasaron por el mundo y desaparecieron, murieron, sin saber jamás qué demonios estaba pasando en su interior, ¿sabes?

Pierre Magistretti:

Bueno, es que todo esto es muy difícil... en primer lugar, creo que también hay un punto de vista ideológico: somos racionales, creemos que somos individuos racionales, y queremos explicarlo todo (y creo que eso está bien, sienta las bases para la investigación científica), pero el caso es que queremos pensar que somos los dueños de nuestro destino, que todas las decisiones que tomamos se basan en evaluaciones racionales. Y no me atrevo a afirmar que nunca sea así, a veces sí, claro; pero nos cuesta admitir que las decisiones se toman mediante procesos inconscientes. ¿Sabes? En cierto modo, esto no debería frustrarnos o darnos miedo, ¡porque el inconsciente somos nosotros mismos! ¡No es algo externo! Es lo que somos... de hecho, nuestra propia esencia es el inconsciente.

Eduard Punset:

¡Lo único que pasa es que no lo conocemos!

Pierre Magistretti:

Simplemente nos resulta difícil llegar a conocerlo.

Eduard Punset:

El psicoanálisis utilizaba mucho lo que llamamos diálogo verbal para profundizar en el inconsciente. Y parece ser que ahora, pensando en el futuro, existe la posibilidad de que a través de fármacos, tomando pastillas, se pueda facilitar esta verbalización para conocer qué es la plasticidad. ¿Puedes imaginarte algo así?

Pierre Magistretti:

Es algo muy especulativo, pero es interesante que lo menciones, porque lo he pensado alguna vez. Ahora conocemos los mecanismos, muchos de ellos, aunque probablemente haya muchos más... pero conocemos buena parte de los mecanismos que entran en juego en la plasticidad sináptica. Y sabemos, por ejemplo, que las sinapsis, los contactos entre neuronas, están en una especie de «matriz extracelular», un medio que las mantiene en forma. Sin embargo, también sabemos que se puede modificar químicamente este entorno para aumentar la movilidad de las sinapsis. Pero hay que tener en cuenta que esto es pura especulación.

redes

Título: "Libres y conscientes, pero infelices" – emisión 14 (05/10/2008, 02:00 hs) – temporada 13

Eduard Punset:

Claro.

Pierre Magistretti:

Pero es posible plantearse el desarrollo de fármacos que hagan las sinapsis más flexibles, más plásticas, mientras se realiza una sesión analítica o varias sesiones, y en cierto modo acelerar el proceso. Creo que no es una idea completamente descabellada.

Eduard Punset:

Pero hay algo en este descubrimiento de que nuestra conducta es única, gracias a este concepto de plasticidad y a que se ha incorporado, nuevamente, el inconsciente en todo el análisis... hay algo que me recuerda que el primer elemento de nuestra condición única fue la reproducción sexual, o sea, el hecho de que se unieran dos gametos distintos hizo que el ser que tenía que nacer ya no fuera un clon, una repetición, sino algo único: algo que jamás había existido antes, ni volvería a existir en el futuro. Y ahora llegáis y decís: «nosotros, los especialistas en el cerebro, lo confirmamos: los hombres y las mujeres son únicos, nadie fue como ellos antes, ni nadie lo será jamás.

Pierre Magistretti:

Sí. De hecho, lo que dices tiene dos lecturas, es un terreno fronterizo porque, por supuesto, también se puede decir que tu material genético (es decir, los genes que son producto de la fusión de dos gametos, un espermatozoide y un óvulo) da lugar a una combinación única de genes. Por tanto, eso nos daría la primera parte de ser únicos. No obstante, también se puede decir que eso sería terriblemente determinista, porque según esto, los genes darían lugar a un individuo en el que todo está programado, todo está en los genes. Por supuesto, no creo que esto sea así, porque el genoma te brindará un esquema general, pero luego hay mecanismos epigenéticos (así los llamamos) o experiencias, es decir, lo que sucede en el entorno, que contribuyen a construir un individuo único; él será único, o ella será única, como consecuencia de los genes, pero luego se volverá único a causa de los mecanismos de plasticidad, que permiten que la experiencia cree un cerebro único.

Somos el resultado de esta plasticidad. Sólo hay que pensar en algo que, en mi opinión, es el resultado de la libertad que permite la plasticidad: la creatividad. ¿Sabes? Si solamente pudiéramos reproducir lo que hubiéramos experimentado, ¡no existirían los artistas! ¡No existiría la creatividad! Solamente podrían reproducir su experiencia. Pero gracias a esta reagrupación, esta reestructuración, hay espacio para la libertad; pero también hay espacio para crear algo nuevo a partir de lo que tenemos en el cerebro.

redes

Título: "Libres y conscientes, pero infelices" – emisión 14 (05/10/2008, 02:00 hs) – temporada 13

El precio de la libertad puede ser la infelicidad

Eduard Punset:

Me pregunto si tu teoría puede ofrecernos alguna novedad en la investigación del concepto de conciencia. Sabes perfectamente que, hace unos 50 años, un científico jamás se hubiera atrevido a hablar de conciencia, porque se consideraba que no era realmente ciencia. Y luego, por supuesto, hubo científicos y premios Nobel, como Edelman, o incluso Crick, que lo investigaron desde la ciencia. ¿Alguna novedad sobre este tema tan estudiado hoy en día?

Pierre Magistretti:

Pues el tema de la conciencia, como sabrás, según Freud era demasiado complicado, por eso él prefirió trabajar para intentar entender el inconsciente. Lo que se puede decir es que actualmente sabemos más cosas sobre los procesos a través de los cuales tomamos conciencia del entorno. Ahora sabemos que hay zonas del cerebro que participan en el proceso a través del cual nuestro "yo" integra la información procedente de muchos sistemas sensoriales y nos ayuda a identificarnos y distinguarnos del resto del entorno. Esto es muy importante, abre un terreno nuevo en neurobiología: comprender la neurobiología del "yo". Y probablemente nos ayudará a entender más la conciencia. Como te decía antes, de una manera un tanto provocativa, creo que tal vez la conciencia sea lo que nos permite darnos cuenta de lo que nuestro inconsciente ya ha decidido hacer.

Eduard Punset:

Y la conciencia es una herramienta muy moderna, ¿no?

Pierre Magistretti:

¡Probablemente! En términos evolutivos es una herramienta moderna, ya lo creo. Y me parece que ha jugado un papel importante y ha mejorado mucho nuestra capacidad de crear sociedades. Creo que si solamente nos rigiéramos por el inconsciente, probablemente sería más difícil vivir en grupo. Sin embargo, me gustaría apuntar algo, porque todos, cuando comparamos los animales con los humanos, hablamos siempre de los «instintos» en los animales. Y la idea es que un instinto es algo que está incorporado, por así decirlo, en el programa fisiológico, para guiar al animal en ciertas cosas: la reproducción, la alimentación, y aspectos básicos de supervivencia. Con los animales, yo diría que estos instintos están muy determinados genéticamente; cuando los animales nacen, enseguida reciben instrucciones sobre cómo comportarse y cómo sobrevivir. En cambio los humanos, al nacer, no pueden hacer nada. Sólo hay que mirar a un bebé: ¡no puede sobrevivir! Así que, como humanos, no nacemos con un sólido conjunto de instrucciones; tenemos que aprenderlas, y las aprendemos a través de los mecanismos de la plasticidad. Esto es fantástico, porque deja espacio para mucha libertad; pero también hay algunos inconvenientes: podemos cometer errores a la hora

redes

Título: "Libres y conscientes, pero infelices" – emisión 14 (05/10/2008, 02:00 hs) – temporada 13

de interpretar nuestras instrucciones. Y por eso, probablemente, el precio de la libertad es quizá cierta infelicidad.

Eduard Punset:

O sea que no estábamos tan equivocados cuando pensaba que, después de tantos años hurgando sobre los temas de la felicidad e intentando identificar las pistas para ser feliz, la conclusión a la que había llegado era que lo importante, realmente, era explicarnos a nosotros mismos esta capacidad infinita que tienen los seres humanos para hacerse infelices. O sea, ¿cómo es posible que, siendo lo que es la vida, donde hay de casi todo y, en teoría, no es tan difícil identificar lo que nos conviene de lo que no nos conviene, por qué diablos resulta que es tan difícil o tan fácil para la gente hacerse infeliz? Estudiando el cerebro y estudiando el inconsciente, ahora descubrimos o confirmamos que, efectivamente, éste es un tema importantísimo; que, a lo mejor, venimos tan desprovistos de todo a este mundo que el precio que pagamos por esta libertad de no estar predeterminados es el error, es la posibilidad de hacernos infelices.